

LA
OTRA CARA
DE LA LUNA
NUEVOS ACTORES
SOCIALES EN EL
PERU

*Luis Pásara • Nena Delpino
Rocío Valdeavellano • Alonso Zarzar*

CEDYS

Centro de Estudios de Democracia y Sociedad

Página en blanco
www.acuedi.org

Página en blanco
www.acuedi.org

LA OTRA CARA DE LA LUNA
Nuevos actores sociales en el Perú

Página en blanco
www.acuedi.org

LUIS PASARA, NENA DELPINO,
ROCIO VALDEAVELLANO, ALONSO ZARZAR

LA OTRA CARA DE LA LUNA

Nuevos actores sociales en el Perú



CEDYS

Diseño de tapa: Gustavo Macri

**Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina**

**© CEDYS, 1991
Pichincha 364, 1º D
Buenos Aires, Argentina
Pachacútec 1155
Lima, Perú**

ISBN 950-99826-0-1

**Prohibida la reproducción total o parcial
Derechos reservados**

**Impreso en julio de 1991 en
Color Efe, Paso 192, Avellaneda, Argentina**

CEDYS

Índice

Introducción	1
1. Nuevos actores: devaluación de la moneda corriente, <i>Luis Pásara</i>	6
La vertiente neoindigenista	7
La vertiente izquierdista	9
La vertiente liberal	14
Otras voces entusiastas	16
Los observadores críticos	18
Cuenta y balance	23
2. Las organizaciones femeninas por la alimentación: un menú sazonado, <i>Nena Delpino</i>	29
Las hijas de la crisis	32
Cocinando el pastel	33
"Habría que nacer de nuevo"	38
Del alimento al instrumento	40
Ayúdate, que Dios te ayudará	42
"Sólo de oídas": normatividad institucional	42
Dirigentas: una mirada de cerca	52
El toma y daca en las relaciones externas	59
Definiendo las reglas de juego	60
¿Relaciones en jaque?	67
¿Asistidos <i>per saecula</i> ?	68
3. El microindustrial y sus agremiaciones, <i>Rocío Valdeavellano</i>	73
Los microindustriales y sus talleres	74
El taller en funcionamiento	76
Un perfil distinto	85
Las agremiaciones de microindustriales	85
Gestando la asociación	86
La dinámica organizativa	88
Los microindustriales, más allá de ellos mismos	94
Promotores y promovidos	94

El municipio y los otros	98
Un balance provisional	100
4. Las rondas campesinas de Cajamarca: de la autodefensa al ¿autogobierno?, <i>Alonso Zarzar</i>	105
En el principio fue la desesperación	107
Las rondas de base	107
Las federaciones y los partidos	110
Organizarse para rondar/rondar para ajusticiar	111
Radiografía de las rondas	111
Lógica económica y dinámica social	113
Muchos deberes y pocos derechos	115
La justicia rondera: colectiva y privada	118
Los dirigentes: entre sabios y caudillos	125
Democracia y realidad	131
¿Frente único para el desarrollo o vanguardia armada de la revolución?	134
Rondas, federaciones y partidos	134
Rondas, ONGDs e Iglesia	137
Las rondas y el estado	141
Los soldados justicieros y la dignidad del pobre	144
Las rondas y otras organizaciones	147
Proyección de las rondas	147
La visión de los otros	149
Conclusiones	150
5. El otro actor en escena: las ONGDs, <i>Nena Delpino, Luis Pásara</i>	154
En reemplazo del estado	155
Entre financiadores y promovidos	156
Convenios y realidades	158
Intercambios	161
El protagonismo de la ONGD	162
Desencuentros y conflictos	165
La hora de evaluar	167
Cambio de piel	169
Un modelo en reformulación	172
6. Ambigüedades, contradicciones e incertidumbres, <i>Luis Pásara, Alonso Zarzar</i>	174
¿Qué nos dicen los casos estudiados?	175
Sujetos sociales en busca de sociedad	181
Las organizaciones populares como actores sociales	189
Referencias bibliográficas	204

Introducción

El Perú aparece en América Latina como uno de los países que más rápidamente se ha transformado en el pasado reciente. Tómese como referencia los primeros años de la década de 1960, cuando el país parecía prestarse con una docilidad a prueba de guerrillas al manejo oligárquico, mientras varios países de la región atravesaban por cambios azarosos; o tómese como punto de comparación el año de 1940, cuando dos tercios de la población era rural –proporción que respecto a los habitantes de la ciudad se invertiría en sólo 40 años–, los múltiples cambios ocurridos en el Perú durante las décadas recientes parecen desbordar el ritmo de una región que de por sí ha pasado por intensas transformaciones.

A cada observador interesan e intrigan aspectos distintos de esa rápida alteración de conjunto. Unos se preguntan cómo se desplomó una economía que parecía estar dotada de una diversidad de recursos, la cual autorizaba a un juego de postas en cuya etapa republicana el caucho reemplazó al guano, para luego ser sustituido sucesivamente por el petróleo, el algodón y el azúcar, la plata, el cobre, la harina de pescado, etc. Otros quieren saber cómo fue que en los algo menos de veinte años mediante entre los dos periodos encabezados por Fernando Belaúnde, la gestión pública pasó de la tranquilidad de administrar el subdesarrollo a la mezcla de sobresalto e impotencia del gobierno jaqueado por la subversión y atenazado por el narcotráfico y la corrupción. Por último, hay quienes se interesan por el rostro social del Perú, que ha abandonado definitivamente los bucólicos tintes que le fueran asignados en los vales criollos para asumirse cobrizo y proceder de modo desafiante a invadir espacios, ignorar normas y arrinconar crecientemente a una élite que, incapaz de hacerse cargo de la turbulencia, ha optado por la búsqueda de identificación con algunas metrópolis del mundo desarrollado.

Ese tercer lado de la mutación nacional ha sido materia de cierto tratamiento analítico. Como resultado, se nos ha dicho que en el principio fue la migración, debido a que abrió paso a la escuela y las oportunidades de la ciudad, incluyendo una incorporación rápida y precaria a un solo idioma para casi todo el país. Se nos ha indicado también que esos imprecisamente denominados “sectores populares” son protagonistas de un cambio social de gran envergadura, a través de una red de organizaciones construidas por ellos mismos. A partir de allí, el conocimiento acumulado parece ceder a la tentación de entrelazarse con el análisis político.

En efecto, se señala a la revolución militar de Velasco como un momento en el

cual se cristalizan ciertos cambios tanto materiales –la reforma agraria, centralmente– como simbólicos: la implantación del uniforme escolar único y la oficialización del quechua, entre los más importantes. Se apunta la conexión subsiguiente entre el proceso de cambio de rostro social y el rápido crecimiento de las izquierdas como opción electoral desde 1978 y durante una década.

Aunque el análisis no ha profundizado en estos actores, apresurándose en cambio a la proyección de sus potencialidades políticas, es posible advertir que estamos ante los sujetos sociales que corporizan una suerte de modernización del Perú, que sin embargo no ha transcurrido –ni parece destinada a recorrer– aquello que científicos sociales y políticos latinoamericanos imaginaron como tal. No es la modernización que según Gino Germani cerraría progresivamente las brechas que nos separaban del norte desarrollado. No es tampoco la modernización cepalina que, con base en la industrialización nacional y teniendo como eje al estado, debía fortalecer la capacidad de decisión autónoma de la nación. En un momento en el cual carecemos, como han notado Cardoso (1986) y Touraine (1987a: 202 y ss.), de una teoría del cambio social, quizá debemos limitarnos a admitir que en el Perú nos hemos distanciado de la sociedad tradicional y que el tránsito muestra tanto profundidad como algunas características peculiares.

Así, al lado de quienes se abrieran paso a las ciudades, están en el caso peruano una serie de agentes promotores: organismos estatales, eclesiales y varios centenares de centros de promoción popular respaldados por financiación extranjera, que han jugado un rol de catalizadores de un proceso, al cual no han sido ajenos la orientación y el encauzamiento políticos. Este aspecto probablemente no ha sido suficientemente atendido al examinar el tema.

Nuestros personajes, por su propia iniciativa y con la ayuda que lograran procurarse, han desarrollado formas de organización propias; éstas cristalizaron su movilización en el esfuerzo de alcanzar, al comienzo, el progreso, con frecuencia expresado en la búsqueda de convertir en efectivos derechos teóricamente vigentes, ampliar algunos beneficios u obtener ciertas reivindicaciones; cuando, en los años setenta, sobrevino el deterioro económico, tal objetivo fue reemplazado por el de producir algunas respuestas a la crisis, a través de formas que van desde aquéllas que organizan la sobrevivencia cotidiana hasta las de construcción de ciertos segmentados órdenes propios.

De esa manera han surgido en la ciudad y en el campo asociaciones de pobladores, pequeñas empresas informales, comedores populares, organizaciones comunales para combatir la delincuencia, etc. Como resultado de la constitución de este tejido organizativo, el nivel de agregación de intereses es hoy en el Perú enormemente mayor que el existente treinta o cuarenta años atrás.

Estas organizaciones están generalmente orientadas a la búsqueda de soluciones, iniciada por los ciudadanos para resolver problemas de diverso orden, para los cuales las respuestas estatales se han mostrado insuficientes y/o inadecuadas. Se sitúan a cierta distancia del estado, del cual intentan extraer ventajas a cambio de la menor contraprestación posible. Expresan, de manera desigual, intentos de autogestión y/o autogobierno, como una práctica que pudiera ser portadora de un sentido democratizador.

Como todo proceso social implica continuidad y cambio, la pregunta para la cual este libro busca alcanzar elementos de respuesta es en qué medida una y otro están presentes en los llamados nuevos actores sociales peruanos. No se trata, pues, de optar como si estuviéramos en una dicotomía, pues no lo estamos. Aspiramos aquí a perfilar los elementos en los cuales estos sujetos sociales producen una ruptura

respecto a lo viejo en la sociedad peruana, y a identificar aquellos otros que anuncian la subsistencia de sus rasgos básicos.

* * *

La investigación de la cual este libro es resultado, ciertamente, no fue diseñada para responder por entero una pregunta tan ambiciosa. Pretendíamos, sí, identificar con rigor en algunos de estos actores sociales los elementos y formas del cambio y la continuidad. Queríamos precisar aquellos espacios donde el cambio social ha tomado lugar y determinar tanto sus límites como los factores limitantes. De manera específica, el estudio buscó responder a tales interrogantes a propósito de dos ejes conceptuales:

- a. eficiencia y capacidad de gestión o administración de recursos, lo que implicaba evaluar la utilización y el manejo de los recursos propios del grupo, así como los resultados alcanzados en términos de organización y de producción de aquel bien o servicio que se hubiese propuesto realizar.
- b. carácter de las relaciones sociales generadas internamente y de las relaciones establecidas por los grupos con otros actores sociales, con especial atención a actitudes y prácticas reveladoras de alteraciones ya asimiladas, o en curso de serlo, respecto a los modos tradicionalmente prevalecientes en la sociedad peruana.

Pensados complementariamente, el primer eje debía revelar las posibilidades de actuación empresarial –ampliamente definida– de las cuales son portadores estos esfuerzos, mientras el segundo debía mostrar el proceso de innovación presente en ellos, con relación a los tradicionales patrones de sociedad y estado en el Perú. Desde ambas vertientes –definidas por su interés en la potencialidad de estos actores sociales como agentes de transformación–, debía ser posible elaborar mejor algunas explicaciones acerca del significado y los alcances de los cambios operados en estos sujetos del país de hoy.

Desde el punto de vista metodológico, el diseño de la investigación identificó cinco áreas de tensión:

1. prácticas democráticas o participatorias vs. autoritarias.
2. autonomía vs. dependencia y clientelismo, respecto a centros externos de decisión.
3. lógica “del asistido” vs. autosostenimiento.
4. relaciones de confianza vs. desconfianza.
5. comportamientos socialmente integrativos vs. anómicos.

Las dos primeras áreas fueron escogidas como espacios claves de tensión respecto al viejo orden; la tercera apuntaba al tránsito reciente de las organizaciones sociales a ser estudiadas; y las dos últimas buscaban explorar el sentido de las posibilidades de cambio inscritas en sus prácticas.

El estudio se propuso analizar la temática escogida en tres ámbitos concretos que se estimaron particularmente relevantes dentro del conjunto de los llamados nuevos actores sociales: la microempresa industrial en Lima, las organizaciones femeninas por la alimentación en Lima y las rondas campesinas en Cajamarca. Complementariamente, el proyecto intentó una aproximación al estudio del papel desempeñado por las organizaciones no gubernamentales de desarrollo –en adelante, ONGDs– que trabajan con estos actores sociales, como una manera de mejor precisar el papel de estas entidades en su desarrollo y de estudiar en concreto los rasgos de las relaciones entabladas entre ambos tipos de institución.

La metodología privilegió el estudio de casos –a sabiendas que esta opción implicaba una renuncia antelada a cualquier generalización– probablemente en razón de que “aquellos interesados en los cambios, en las decisiones, en las relaciones de influencia y poder [...] prefirieron siempre estudiar cómo se toman las decisiones y cómo se transforman las organizaciones, lo que los llevó a desarrollar estudios de casos en los cuales se esforzaban por reconstruir, detrás de las apariencias, la historia compleja y oculta de las decisiones” (Touraine 1987a: 127). En los tres ámbitos organizativos escogidos nos propusimos examinar con relativa profundidad una misma agenda investigativa, elaborada en torno a cinco aspectos de interés:

1. La génesis y los objetivos de la organización: quiénes participaron en la creación y el papel que en ella cupo a los agentes externos, los objetivos iniciales y sus redefiniciones, y la reconstrucción de las etapas organizativas.
2. Funcionamiento institucional: lógica de operación y administración de recursos; gestación, modificación y funcionamiento de las normas internas (membrecía, deberes, derechos y sanciones); jerarquía, autoridad y dirigentes (rol, profesionalidad y relaciones); y la participación (comunicación, relaciones horizontales y verticales, autogestión).
3. Relaciones externas: contenido, forma y significación de los vínculos con instancias centralizadoras, partidos políticos, iglesias y ONGDs.
4. Autopercepción de los actores, presunta conciencia de protagonismo popular y posible existencia en ellos de una “ideología del asistido”.
5. Relaciones entre la organización y su comunidad: formas concretas que adoptan, proyección institucional y percepción de la organización desde fuera de ella.

Para cada uno de los tipos de actor social escogido se seleccionó una muestra, cuya especificidad aparece descrita en el capítulo pertinente. Importa destacar un balance difícil, que en el trabajo intentó mantenerse, entre la atención a aquellos rasgos correspondientes al actor grupal y las características del mismo que resultaban asibles sólo en los discursos, actitudes y conductas de sus miembros integrantes. Atentos a esta ambigüedad metodológica, hemos intentado resolverla, primero, privilegiando al actor en cuanto grupo y, segundo, centrando nuestra atención en aquellos elementos individuales en tanto pueden ser válidamente considerados como componentes y/o expresiones del grupo.

* * *

El libro está compuesto de seis capítulos. En el primero, se discute críticamente lo que la bibliografía disponible dice acerca de los nuevos actores sociales en el país. Los tres capítulos siguientes presentan los resultados de los estudios de caso realizados en la investigación. El quinto capítulo profundiza algo en el muy rico tema de las ONGDs. El último capítulo resume los hallazgos y plantea algunas hipótesis interpretativas acerca de los actores sociales en el Perú de hoy. Aunque el libro refleja el trabajo colectivo de un equipo de investigación, la responsabilidad intelectual respecto a cada capítulo corresponde a quienes lo firman.

Como es normal, fueron muchos quienes colaboraron, de distintas maneras, a que este esfuerzo llegara a término. La primera mención corresponde a David Valenzuela, quien formuló originalmente la inquietud respecto a la significación de los actores sociales presentes en el caso peruano, que dio lugar a la investigación cuyos resultados se recogen en este volumen; además, él alentó y estimuló permanentemente el trabajo del equipo de investigación.

En el equipo participaron, como responsables de casos, Nena Delpino, quien se

hizo cargo de las organizaciones femeninas por la alimentación; Rocío Valdeavellano, que tomó la responsabilidad de los microindustriales; y Alonso Zarzar, quien estudió las rondas campesinas. Además de esas responsabilidades principales, Delpino hizo un trabajo complementario acerca del trabajo de las ONGDs y Zarzar se encargó de profundizar en algunos elementos teóricos, de utilidad para mejor conceptualizar a los sujetos estudiados. Participó asimismo en el equipo Teresa Ciudad, quien alimentó provechosamente al grupo con una perspectiva profesional que puso énfasis en las posibilidades y los límites del cambio, internamente procesado. Se sumó con frecuencia al grupo de trabajo Jorge Parodi, quien aportó valiosamente a la discusión y reflexión de conjunto, elaboró algunos materiales de trabajo a pedido del equipo, y facilitó los apoyos institucionales necesarios desde su cargo de director del CEDYS. Y, ciertamente, ningún trabajo hubiera sido posible sin la generosidad de quienes, desde los actores sociales estudiados u otras entidades, nos regalaron su tiempo para absolver nuestras largas entrevistas.

Habiendo sido responsable de conducir la investigación, quiero dejar constancia expresa de la satisfacción proveniente de dirigir a un equipo de este nivel y rendimiento. Una mención especial merecen aquellos invitados a nuestro equipo, con quienes aprendimos discutiendo su visión acerca de nuestro objeto de estudio: Enrique Bernales, Max Hernández, José Matos Mar, Rodrigo Montoya, Guillermo Rochabrún, César Rodríguez Rabanal y José Luis Rénique. Asimismo, cabe agradecer al numeroso y distinguido grupo de investigadores y responsables de ONGDs que, en diciembre de 1990, participaron de un seminario hospedado gentilmente por el Instituto de Estudios Peruanos, en el cual se sometieron a discusión los resultados de nuestro trabajo. Especial reconocimiento merecen Guillermo Rochabrún, quien asistió puntualmente a las cinco sesiones de trabajo para discutir aguda y entusiastamente nuestros textos, y Romeo Grompone, que aportó elementos significativos para mejorarlos.

Finalmente, en términos personales, quiero agradecer a José Nun, por su estimulante curiosidad, sus comentarios reflexivos y el apoyo brindado en el Centro Latinoamericano para el Análisis de la Democracia - CLADE, durante la etapa final de preparación de este volumen.

Buenos Aires, febrero de 1991

Luis Pásara

Nuevos actores: devaluación de la moneda corriente

Luis Pásara

En el Perú ha tenido lugar un proceso, que no ha sido común a la mayoría de los países de la región, a través del cual las ciencias sociales han alcanzado en la sociedad un sitio relativamente importante. Un crecido número de profesionales de estas disciplinas ha producido un volumen de material que, comparado al de países latinoamericanos incluso de mayor tamaño, resulta impresionante. Al mismo tiempo, la presencia de profesionales de estas ciencias se ha diversificado —multiplicando el aporte de una manera de ver las cuestiones sociales— hasta abarcar no sólo un alto número de institutos de investigación y un enorme conjunto de centros de promoción popular, sino también la actividad de gestación de políticas gubernamentales, mediante la asesoría de entidades estatales, municipios y partidos políticos.

Puede afirmarse sin exageración que las ciencias sociales han alcanzado éxito en el Perú, si para medirlo tomamos como criterio los indicadores sugeridos. Podría arribarse a la misma conclusión si adoptáramos un criterio más cualitativo: la capacidad de estas disciplinas para copar el campo interpretativo de la sociedad con el cual se manejan los sectores ilustrados de ésta. En el Perú, en medida mucho mayor a la correspondiente a la mayoría de los países latinoamericanos, las ideas aceptadas por la élite acerca de los rasgos y problemas del país han sido producidas por las ciencias sociales. Y esta afirmación va desde la historia hasta la economía, siendo el nivel de penetración mucho mayor en ciertas áreas, donde ha ocurrido un trasvase de nociones y conceptos hacia el sistema educativo vía textos escolares, como puede inferirse del análisis acerca de la idea del Perú que prevalece entre los escolares de último año de secundaria efectuado por Portocarrero y Oliart (1989).

Este alto grado de vigencia de las ideas y nociones generadas desde las ciencias sociales nuestras hace que empezar un estudio acerca de los llamados nuevos actores sociales por un análisis crítico de aquello que se ha dicho en torno a ellos, sea más que el seguimiento de una costumbre académica. En efecto, no se trata solamente de trazar el “estado de la cuestión” para fijar un piso sobre el cual intentar nuestro propio ejercicio de hipótesis e instrumentos metodológicos. El objetivo es, más bien, revisar aquellas ideas que —con cierto grado de aceptación— han servido para explicar entre nosotros el hecho masivo y contundente del surgimiento de una serie de nuevos sujetos sociales en el país de las últimas dos décadas.

El discurso construido desde las ciencias sociales acerca de los sectores populares recientemente organizados, que son quienes constituyen nuestro objeto de aten-



Si quieres leer
el texto completo,
descárgalo

www.acuedi.org



con el apoyo de:



FUNDACION
M.J. BUSTAMANTE DE LA FUENTE
Lima - Perú